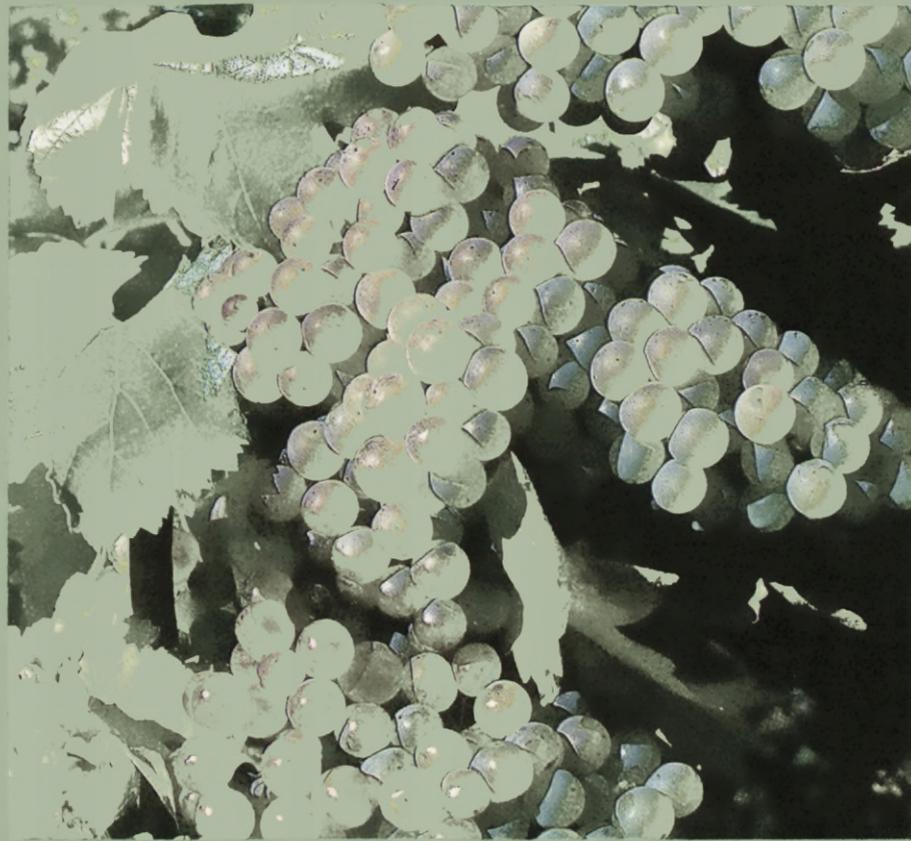
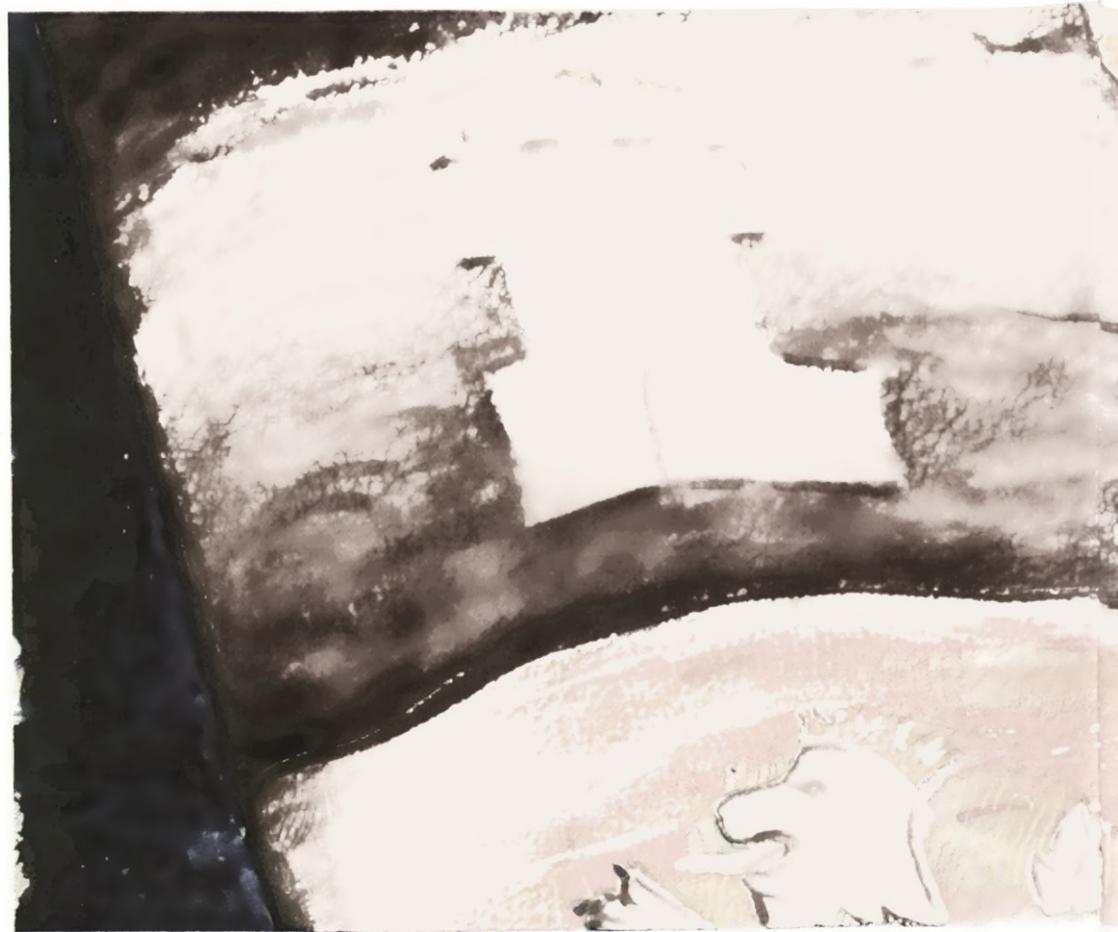


TEMAS

BIBLIOTECA PUBLICA
VALLADOLID
31 OCT. 1985
PRESTAMO ADULTOS



de
CASTILLA y LEON





Desde los cereales de los páramos hasta los almendros de La Fregeneda, las fresas de Linares de Riofrío o las cerezas de Covarrubias; desde los automóviles que se construyen en Valladolid y Palencia hasta la antracita de los montes de León y Palencia. Los paisajes reposados, cambiantes de luz y colorido de la Tierra de Pinares, las montañas de León, los Picos de Europa, lagunas de leyenda en el nacimiento del Duero, Gredos, contrastes como las hoces del Duratón, la Sanabria o los microclimas de los Arribes del Duero; hitos en cada esquina del paisaje, conjuntos monumentales que evocan siglos y siglos de historia. Castilla y León es ciertamente una tierra de todos y para todos: para quienes nacimos aquí, para quienes en contra de su voluntad tuvieron que marcharse y para aquellos a quien la vida les trajo a estas tierras a colaborar con nosotros en el futuro.

Demetrio Madrid López
Presidente de la Junta de Castilla y León

LA SIERRA DE ANCARES

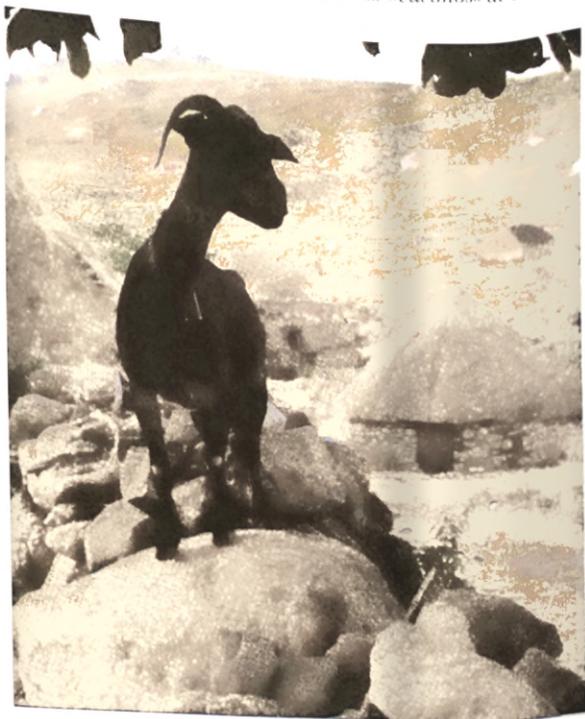


Ancares Leoneses:
Otro tiempo, otro espacio

«...quien tenía algunas tierras, viviendo un buen año de pan (centeno) cambiaba el techado cada año. La mayoría lo hacía a trozos y según cada cosecha...»



Los «Teitadores» colocan y entretrejen los «cuelmos» de centeno



Aprisco para el ganado



El viejo y grandioso monte define el paisaje de los Ancares



Todos los valles tienen la transparencia del agua

«...más arriba, tierras de centeno, donde antes, quizás, hubiera linares, porque en los Ancares se trabajó el lino, lo único exportable, y aún quedan en los arcones, rastrillos, cizallas y espadillas...»

LA vida ha sido tan áspera, que entre las cabras y los caminos aún viven creencias, brujas y conjuros. Hay santeras que llegan a sus pueblos cargadas de remedios, estampas, puntillas de contrabando y resabios jacobeos.

Duran los maestros dos años a lo sumo y los médicos, como siempre, a mucha distancia, aunque sólo si las fiebres de malta vienen baldadas saldrán los hombres del pueblo.

Es parda la tierra con la invernada, en diciembre, antes de que la nieve se eche en toda la sierra, pero en los **Ancares Leoneses** la tierra es la única verdad, aunque verdad escasa, con lo justo para ir tirando y señalar al cuarenta por ciento de sus hombres el camino del valle, de esa emigración que ahora no llega a Vizcaya ni a Francia y se detiene en los barrios mineros de **Fabero** y **Vega de Espinareda**, quizás **Villablino**.

DESDE **Vega de Espinareda** entra la única carretera transversal de los **Ancares**, advirtiendo al viajero desde el sinuoso puerto de **Lumbreras** de la majestuosidad del gran monte **ancarés**, porque aquí los montes, grandiosos sin peñas en cresta y tapizados de brezo, piornos, robles desmedrados y algunas «castañaes» que se aferran más a la tierra que en el vecino **Bierzo**.

Con mayo es otra cosa, una borrachera de amarillos y verdes. A veces todo el monte es un manto púrpura, flor de urz. Y no se entiende fácilmente que ésta haya sido una tierra maldita, nada codiciada. Para no pocos es simplemente una evocación montaraz que en los mapas queda cabalgando entre las provincias de **Lugo** y **León**. Ni siquiera ha sido tierra de paso.

YA en **Villar de Otero** se intuye lo que en todos los **Ancares** es su base económica: algunas vacas, uno o dos rebaños de ovejas y cabras, el huerto con patatas y berzas, algunas legumbres sembradas en los ribazos, castaños en el monte y algunos nogales junto al pueblo. Más arriba, tierras de centeno, donde antes quizás fueran linajes; porque en los **Ancares Leoneses** se trabajó el lino, lo único exportable, y aún quedan en sus arcones rastrillos, cizallas y espadillas de su ancestral laboreo. Alguna vieja del lugar aún recuerda cómo utilizar la devanadera o argadillo.

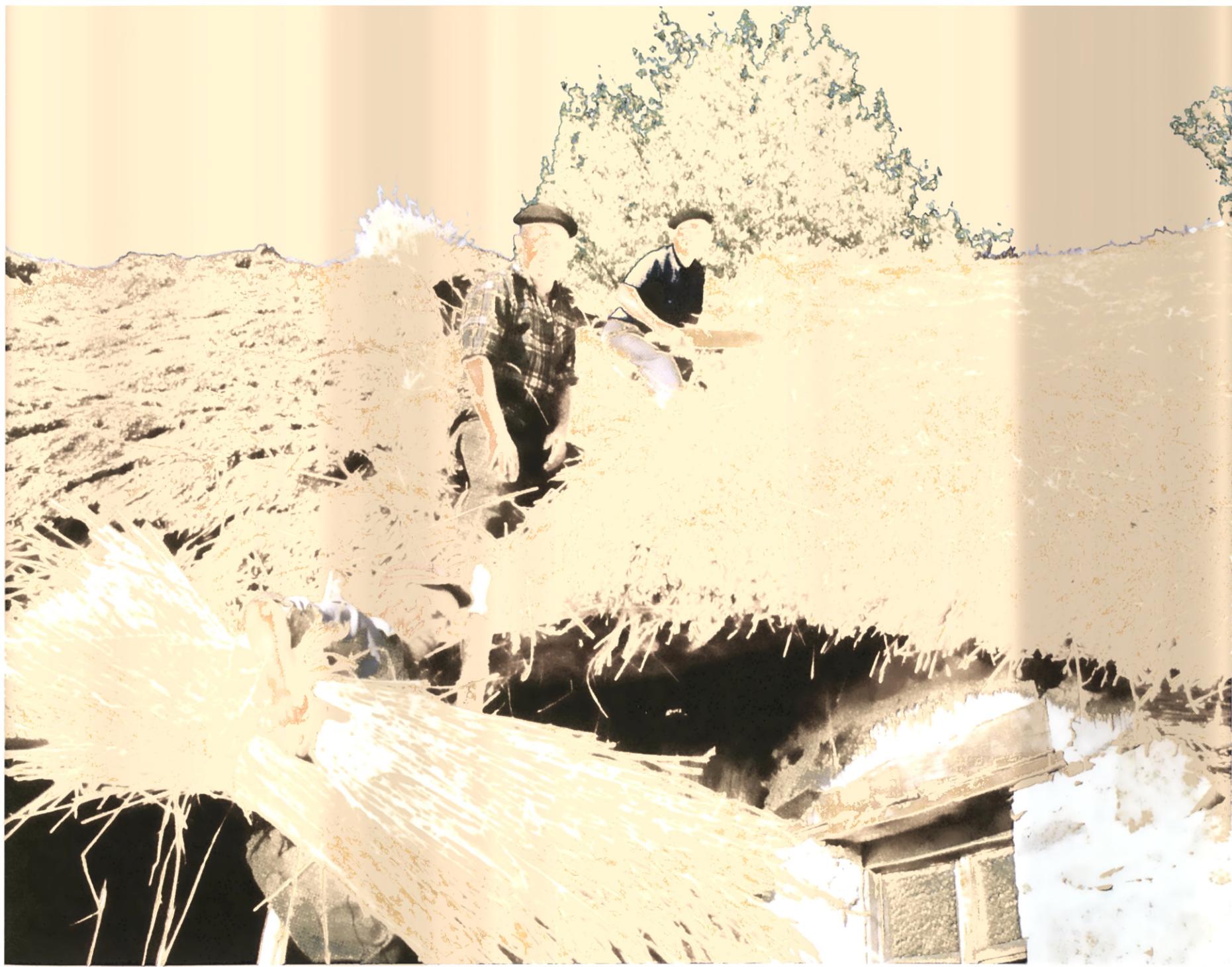
La carretera se olvida de **Villarbón**, **Bustarga**, **Lumeras**, **Sorbeira** y **Villasumil** para atajar por el

valle y llegar antes a **Candín**, que hace notar en un primer golpe de vista su condición de cabeza de municipalidad. Desde aquí se llega por carretera a **Suertes**, pero habrá que deshacer el camino si se quiere cruzar la comarca, camino de **Pereda de Ancares** y **Tejedo**, pueblos asentados con el frío por vecino a más de 1.200 metros de altitud. Al norte, por encima de la Loma de **Cueros Altos** están **Chano**, **Trascastro**, **Guímara** y **El Cuadro**, pero habría que subir hasta la cuna del río **Cúa**, por **Peranzanes**, para llegar a ellos.

Desde **Tejedo**, ahora ya con carretera, se sube hasta **Balauta** o se llega a **Suarbol**, intentando desde aquí el camino una penetración en **Lugo**, los otros **Ancares**. Es el único paso desde tierra leonesa, porque el resto de la comarca tiene su unidad geográfica quebrantada por una sierra intermedia, sin pasos francos, que se inicia en los 1.821 metros del monte **Peñarubia**, para acabar en el alto de **Miravalles**, de 1.969 metros, donde los corzos tienen el santuario de esta reserva nacional de caza.

PERO donde el paisaje del gran monte **ancarés** se define es en los pequeños pueblos que apenas llegan a la mitad de una fatigosa cuesta de monte abierto e inabarcable. En ocasiones parecen quedar sepultados bajo árboles y cuando los techados son de paja la memoria se vuelve muchos siglos atrás. Especialmente, cuando se entra a los **Ancares** por **Villafranca del Bierzo**, subiendo cauce arriba por el lecho del río **Burbia**, hasta **Paradaseca**, donde se abre un conjunto de cinco pueblos en los que se localiza la mayor concentración de pallozas o «pallazas» de Europa.

DISCUTEN los arqueólogos sobre el origen celta de estas construcciones. Su ordenación respondería a las agrupaciones características de los «castros» celtas, lo mismo que su ubicación, dominando casi siempre alturas. Para otros, estas pallozas ovaladas, elípticas, cuadradas y a veces redondas serían la única posibilidad de construir una vivienda en las condiciones geográficas de los **Ancares**. Sin cemento, las piedras planas, las «lajas» pueden colocarse con alguna solidez y, sobre un irregular muro, montar el complicado entramado de una techumbre de paja de centeno. Sólo los «teitadores» saben colocar los «cuelmos» de paja y coserla al costillar del tejado. Hasta hace treinta años sólo se techaba de esta forma, por más cercana



Verano de 1984: la Junta de Castilla y León inicia la recuperación y reconstrucción de pallozas

que estuviera la pizarra. Siempre se hizo así, con una casa sin ventanas, tan sólo dos puertas, para hombres y animales. Un leve tabique de tablas o cañizo adobado con barro separaba las dos dependencias. Sólo así y con una lumbré común se suavizaban los inviernos, mientras se asaban castañas, recordando que «cuando el aire viene de Ancares, pastorcico a los corrales».

Hubo un tiempo en que todos estos pueblos se mostraban como chozas agrupadas. Hoy, con la carretera, llegó la uralita, los cementos prefabricados y la prisa por salir de la miseria. Sin embargo, preservado del turismo, aún queda un poblado original y de alguna forma representativo de los modos y costumbres del ancarés: **Campo del Agua**. Antes, la visión se entrena en **Ribón, Veguellina, Villar de Otero** y **Porcarizas**, donde la carretera concluye y se inicia una dificultosa subida hasta los 1.400 metros, las pallozas más altas.

Campo del Agua tiene un barrio, **Aira da Pedra**, que no es otra cosa que un similar poblado de pallozas, colina abajo. Las mismas gentes en los dos pueblos, porque hasta no hace muchos años desde Aira da Pedra se subía a Campo del Agua durante la primavera, verano y otoño, para volver al valle en invierno. Todo el pueblo cargaba enseres en los carros chillones y con el ganado cambiaban de pueblo cada temporada, haciendo suponer un sistema similar al practicado por los vaqueiros de alzada.

A HORA, Campo del Agua es una visión distinta. Muchas pallozas, abandonadas hace años, enseñan su interior a través de una cubierta derruida, techo pardo y carcomido. Algunas vuelven a tener el penacho rubio de la última cosecha de centeno. Han vuelto los «teitadores» y la señora Luzdivina, la única mujer que sube por aquellos parajes —el único vecino quizás estaba con el ganado—, se sorprendían y no acababa de entender por qué se gastaba la administración pública los dineros en poner de nuevo paja en los techos de unas casas en las que ahora sólo se guarda el ganado. Reconoce que en otros pueblos todavía hay gente que vive en alguna palloza, tras volver a insistir que estaban todos locos.

La señora Luzdivina Barja —quizás por encima de los setenta, aunque aquí la vejez va en la cara

mucho antes que en los años— vivió mucho tiempo en estas casas, las únicas casas posibles en medio de una limitada supervivencia. El etnógrafo Joaquín Lorenzo lo explica porque «los largos y crudos inviernos de las montañas del Cebrero y los Ancares obligan al campesino a tener bajo el mismo techo todo aquello que necesita, no sólo para él, sino también para su ganado, con el que vive. En el invierno se encierra en su casa y no necesita nada, ya que tiene almacenados víveres, leña, piensos para las reses, etc., ya que la naturaleza misma le impide toda comunicación con el exterior, hasta el extremo de verse obligado a conservar los cadáveres dos o tres semanas, aguardando a que amainen las tormentas para llevarlos al camposanto».

Quien tenía algunas tierras, viviendo un buen año de pan (centeno) cambiaba el techado cada año.

También los hórreos están abandonados. Resisten más porque para ellos se reservaron las mejores piedras. Y lo peor de todo es, sin embargo, saber que por muy pocos años —veinte o treinta a lo sumo— no hemos sido testigos directos de una forma de vivir y de unos ritos seculares, que aún en algún gran rasgo se conserva en la gente y la cultura ancaresa; porque, aunque haya uralita, no por ello cabe más ganado en los escasos pastizales o da más centeno y patatas la tierra, pizarrosa y escasa en nitratos. Sigue hoy el carro chillón por interminables y malos caminos de ladera, no hay tractores y el pequeño huertal y los centenales se aran con arados ancareses —ancestrales técnicas de cultivo—; no hay trillos, se maja el grano con el mayal en un esfuerzo primitivo y el pastoreo es el mismo de siglos.

POR eso los Ancares Leoneses tienen un ritmo sorprendente, incluso para sus vecinos desarrollados por la industria de Ponferrada o Villablino. Se diría que es un espacio y, por supuesto, un tiempo completamente distintos. Pero, sobre todo, ese paisaje que se sabe virgen y unos ríos a los que ha sido imposible contaminar: el Cúa, el Burbia, Maurín, Cuiña, Porcarizas y el propio Ancares.

Aquí hay algo mágico y bello, pero algo también de aciago destino en una calma silenciosa, en un tiempo detenido, felizmente desconcertante.



Campo del Agua: Poco a poco se fueron todos

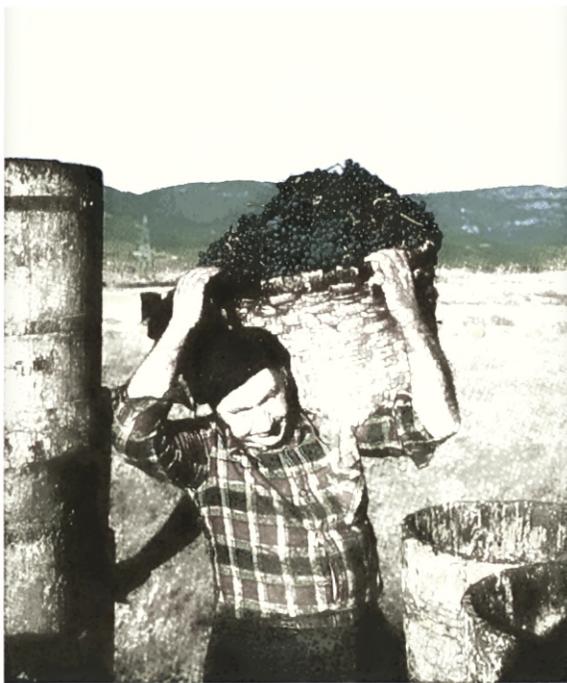
LA VENDIMIA



Cuando hay vino de por medio, casi todos los pueblos tienen algún motivo para holgar y festejar.

«...vendimia tarde y siembra presto; si no aciertas una vez, acertarás ciento...»

«...lagarear un racimo de uva sobre la cara de una muchacha...»



DE todas las labores tradicionales que se desarrollan en el campo, sin duda la más gratificante es la recogida de la uva y la posterior elaboración del mosto. Es como el fin de una larga época de trabajos, muchos de los cuales no tienen otra retribución que el sudor y en raras ocasiones la generosidad de la tierra. La recogida de la uva constituye un rito cargado de aspectos positivos. Se realiza justo cuando se han terminado las otras tareas agrícolas. El trigo está ya en las paneras, la paja en los pajares, los rastrojos y barbechos ya listos para iniciar el laboreo de sementera. La vendimia es como un paréntesis en la vida del labrador.

El comienzo del otoño viene marcado por la ya escasez de fiestas en el medio rural. Aquéllas fueron en la primavera, al comienzo o al final del verano; pero rara vez en otoño. Sólo queda la vendimia. A su término, cuando el mosto, poco o mucho, ha llenado las cubas en las que va a fermentar, raro es el pueblo vinatero que no celebra fiestas de vendimia con la misma intensidad que por ejemplo las de carnaval. No sé si se trata de reeditar el culto a algún viejo símbolo pagano o simplemente de celebrar una buena temporada o si se quiere regular. **Cuando hay vino de por medio, casi todos los pueblos tienen algún motivo para holgar y festejar.**

Y es por lo que en torno a estas tareas se mantienen situaciones lúdicas, picarescas y un sinfín de posibilidades festivas, aun a pesar de la introducción de nuevas tecnologías que han hecho desaparecer algunos trabajos específicos.

LA vendimia en la Cuenca del Duero viene a coincidir con los últimos días del mes de septiembre y los primeros del de octubre o lo que viene a ser lo mismo, hablando en los términos de las gentes del medio, entre San Miguel y la Virgen del Pilar. El 29 de septiembre y el 12 de octubre efectivamente son las fechas clave. Y en torno a ellas se han forjado refranes populares que, como en el resto de las fechas del año, marcan sabiamente los trabajos agrícolas. «Por San Miguel, las uvas como la miel»; es decir, que en una temporada climatológica normal el grado óptimo de maduración se obtiene a finales de septiembre. Sin embargo, estas normas generales, como todas, tienen excepciones. En algunas zonas de Castilla y León se dice que «en agosto pinga el mosto»,

aunque bien pudiera afirmarse que es en agosto cuando empiezan a pintar las uvas. Por San Mateo (21 de septiembre) vendimian los cuerdos», también suele afirmarse. Y es que la climatología en esto tiene mucha importancia. En años de lluvias estivales se adelanta la maduración y por tanto la vendimia; así es que por San Mateo, aunque no es muy frecuente, alguien ya prepara sus cestos y covanillos, lavan las cubas en las que luego fermentará el mosto o las pilas de los lagares.

EL tiempo de la vendimia viene determinado siempre por la climatología. Si llueve en agosto, además de adelantarse la maduración, como hemos dicho, la cosecha es mejor en calidad y en cantidad; por el contrario, si el verano es árido y seco, la maduración de las uvas se atrasa y la producción es al menos un tercio menor que si hubiera llovido. El caso es que hay que vendimiar a su debido tiempo, en el momento en que el grado de maduración y de acidez de esa materia prima que es la uva sea el mejor para obtener un buen mosto. «Vendimia tarde y siembra presto; si no aciertas una vez, acertarás ciento», dice otro refrán, y ya se sabe que los refranes si no se ajustan cien veces a la realidad, suelen ajustarse ciento.

El agua tiene también mucha importancia en el último proceso de maduración de la uva. Incluso los consejos reguladores de las denominaciones de origen prohíben regar las cepas a determinada altura del verano. Pero lo más curioso es la lluvia en tiempo de vendimia. No es raro que en septiembre o en octubre caiga algún que otro chaparrón. Pues bien: no es bueno coger la uva con agua, siempre claro a juzgar por lo que dice la tradición. «Vendimia en mojado y cojerás mosto aguado».

No conviene. Si el mosto ya sale aguado, ¿qué será del vino?

OTRO aspecto curioso de la vendimia en Castilla y León es la gastronomía. En estos tiempos que corren, en los que la cultura gastronómica está a punto de exigir cátedras en las universidades, es curioso que nadie haya hablado todavía de una vieja tradición de estas tierras: sacrificar en esas fechas las ovejas machorras, aquéllas que por vejez o por esterilidad se pasaron la primavera y el verano sin dar el fruto del cordero.

¿Cómo se prepara?, de mil maneras, aunque siempre suele decirse que al uso tradicional, es decir, al más sencillo, una pata asada, freida una nalga y lo demás todo guisado o cocido.

La vendimia es también un tiempo apropiado para la leyenda y acaso la brujería, el momento de las chanzas, de las pullas mordaces de majuelo a majuelo, de viña a viña, la época en la que las mujeres se hacen fuertes frente a los mozos, la de los lagarejos, muchos de los cuales no corresponden o correspondían a la idea que siempre hemos tenido de ellos: lagarear un racimo de uva sobre la cara de una muchacha. Las había que lagareaban en otras partes, aunque no con el sentido lujurioso que se pudiera creer, sino simplemente porque el tiempo de la vendimia en Castilla y León es otro tiempo. Es el del trabajo en fiesta, el de contar las viejas y nuevas historias en torno al pequeño pilón de mosto. De cantar las coplas más mordaces y picantes, de decir refranes y de contar cuentos.



LA SALUD EN NUESTRA TIERRA



EL Gobierno de la Comunidad ha iniciado un ambicioso proyecto de creación de una Red Sanitaria Regional estructurada en base a las Zonas Básicas de Salud.

Se persigue el objetivo de acercar los centros asistenciales a la población de Castilla y León, facilitar la relación médico/enfermo, dentro de los modelos sanitarios de los países más avanzados en esta materia.

Las Zonas Básicas de Salud son las unidades sanitarias más pequeñas. Ya se han delimitado 52 Zonas Básicas de Salud. La extensión y característica de las mismas no es siempre igual. Se han ido adecuando a las peculiaridades geográficas de comunicación y población de tal modo que se consiga llevar a cabo una medicina preventiva y curativa, moderna y humanizada.

PARA este fin, la Junta de Castilla y León ha destinado, seisciento millones de pesetas, que junto a las inversiones previstas por el Insalud, permitirán una inversión total de mil cien millones.

En el diseño de estas zonas se ha tratado preferentemente el área rural por el evidente abandono en que se encuentra, situándose 31 de ellas en dicha área, mientras que en el ámbito urbano, los Centros Básicos de Salud coexistirán con los Ambulatorios de la Seguridad Social.

Estas 31 Zonas Básicas de ámbito rural, permitirán la asistencia de unas 360.000 personas, lo que representa el 24% de la población rural de la Comunidad Castellano-Leonesa, abarcando 505 municipios.

Por lo que a las zonas urbanas se refiere, León es la capital que, en esta primera acción, mayor atención ha recibido, al preverse en ella, ocho de las 21. El resto se reparten de la siguiente forma: cuatro en Valladolid, tres en Burgos y una en Avila, Salamanca, Palencia, Segovia, Soria y Zamora.

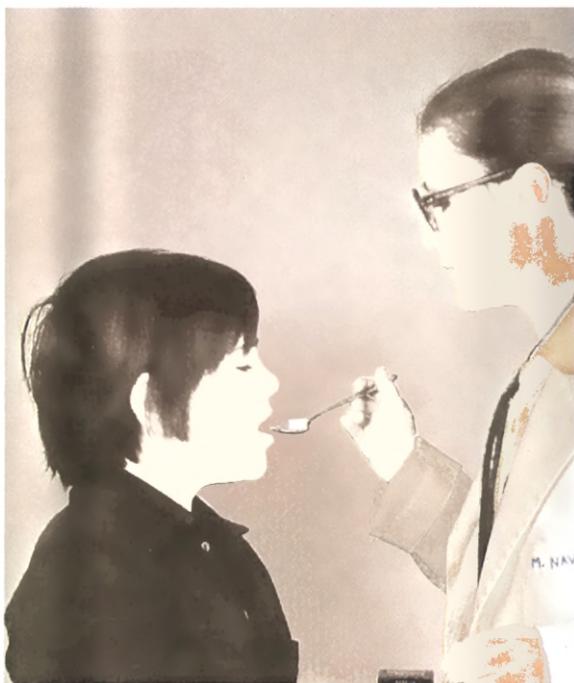
Cada Zona Básica de Salud estará dotada de un equipo de atención primaria, integrado por sanitarios, médicos, farmacéuticos, veterinarios, practicantes, matronas, asistentes sociales, sociólogos, etc.

Este equipo actuando conjuntamente permite tener en cuenta factores, ambientales, demográficos y sociales que amplían y mejoran la asistencia sanitaria.

Este primer escalón sanitario, tendrá su prolongación en zonas de más amplia cobertura con asistencia hospitalaria donde el equipo mantendrá el seguimiento del enfermo.

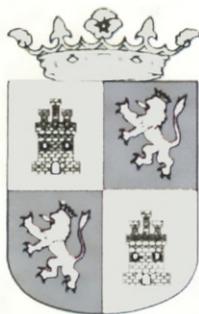
Es éste el primer paso dado por el Gobierno Autónomo, en el plano de la política sanitaria. Seguirán acciones previstas en programas de promoción de la Salud, epidemiológicos, de salud mental y de educación sanitaria, dentro del programa de gobierno que, con estas realizaciones ha hecho a nuestra Comunidad pionera en este tipo de trabajos a nivel del Estado.





«...una medicina preventiva y curativa,
moderna y humanizada...»





JUNTA DE CASTILLA Y LEON